

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez á la semana.

Se insertan avisos á precios convencionales.

San José, Octubre 8 de 1875.

La suscripcion á este periódico, es de un peso el trimestre.—Se vende á 10 cts. cada número

AGENTES DE "EL FERROCARRIL"

EN SAN JOSÉ	En la Imprenta de la Paz
" CARTAGO	Don Victoriano Rivera.
" HEREDIA	" Juan V. Gutierrez.
" ALAJUELA	" Joaquín Sibaja M.
" PUNTARENAS	" Santiago Calvo.
" Liberia	" Abran Guillen.
" LIMON	DR. Eugenio Vasquez.

Rafael Carranza.

EDITOR RESPONSABLE.

COLABORACION.

Cronica.

El finado mes que tan gratos recuerdos deja á la historia centro-americana, ha oscurecido momentáneamente los celages que de vez en cuando, nublan la atmósfera periodística.

Desde el día 7 no se ha dejado ver el periódico trimestral titulado la "Razon" órgano conservador de la academia literaria!....Sin duda los Dioses y los Tiranos no andan muy acordes con el artículo 3º de los medio-publicados estatutos!....Aprobamos que sus clásicos autores defensores entusiastas del derecho y de la libertad (á pesar de la cachiporra) no hayan tenido mejor aceptación en su inusitado racionalismo!....

También parece que no han sido aceptadas varias medicinas que fueron inutilizadas por orden de la policia, pertenecientes á ciertas boticas de la Capital, así como en algunas panaderias, se decomisaron sacos de harina que no gozaban de buena reputacion salubridad.

Medidas de higiene tan importantes para la salubridad pública, hablan muy alto en honor de los funcionarios que tanto se interesan en beneficio del público.

Hemos visto fotografiada la bonita

alegoria que fué paseada por las calles de esta ciudad el 15 de Setiembre y creemos que este grupo interesante, figurará como uno de los cuadros de mas mérito que se han hecho en el país.

El 24, día de nuestra Señora de las Mercedes, fué solemnizado con una funcion de Iglesia, en la que sobresalió la melodiosa armonía que ejecutó la selecta orquesta, tanto en el lucido canto, como en la parte instrumental. Por la noche presenciamos la gran iluminación del Templo, y los vistosos juegos artificiales en la plaza. Tan señaladas pruebas de devoción á la virgen, fueron dirigidas por el distinguido mayordomo Sr. Dr. Don Vicente Herrera.

El 29, día del Arcángel San Miguel, fue celebrado con muestras de cariñoso afecto por los empleados de la Gobernacion de esta provincia, en obsequio del cumpleaños de su respetado Jefe.

Durante el día, infinitos amigos cumplimentaron al Sr. Don Miguel Guardia en su casa de habitacion, y por la noche salió la comitiva compuesta por el cuerpo de serenos de la ciudad con su leal jefe Don Florencio Sojo, á la cabeza, los que, con hachones encendidos que iluminaban vistosamente las calles, acompañaban á la bandera que, con el lema de felicitacion, llevaban los dos hermanos Sres. Don Manuel y Don José Dengo, los cuales llegados á la casa del Gobernador, dieron entusiastas vivas que repitió la muchedumbre, entre los disparos de cohetes y alegre música de la banda militar.

El Señor Gobernador obsequió con atención á todos los empleados y multitud de amigos, reinando la mas sincera expansion en los alucivos brindis dedicados á este día.

Un agradable concierto tuvo lugar en el salon, en el cual dieron inequívocas muestras de su talento musical, los Señores Don Manuel Gutierrez, que espresó con suma habilidad, la dulzura que prestan los acordes de su melodioso violin. El Sr. Don José Torres, inimitable pianista, nos dió á conocer su rara destresa en el piano, ejecutando lindisimas piezas con las manos invertidas, tocando por último un Wals con el codo, manos y narices que causó la admiracion de los circunstantes.

El apreciable jóven Sr. Don Ricardo Borbon tuvo la complacencia de obsequiarnos con una espresiva cancion, haciendonos oír su simpática voz de baritono, dejandonos un agradable recuerdo.

Amigos sinceros del mérito, aconsejamos al jóven Señor Borbon, ejecute los dones de que se halla favorecido por la naturaleza de su vibrante voz. En tal concepto las bellas artes tendrán el creciente estímulo que cada día renace en progreso del país.

Sabemos que se está preparando una miscelánea funcion que ha de efectuarse en breves dias en el Teatro Municipal. Tomarán parte varios actores y actrices que residen en esta Poblacion.

Bueno será que este coliseo proporcione algunas distracciones al público, interin llega una formal compañía dramática.

San José, Octubre.

ZANETY.

La América Central.

ARTÍCULO III.

La cuestion religiosa.

(Continúa.)

Se pretende también destruir la ignorancia y el error.—Aquí también nos co-

locamos del lado de los que á tan noble tarea se consagran; pero exigimos ante todo buena fé y ante todo queremos igualmente fijar las ideas para no incurrir en inconsecuencias.

Por ignorancia entendemos la carencia absoluta de conocimientos, y por error la no conformidad de estos con la verdad.

Pero es el caso que para los nuevos propagandistas la ignorancia no consiste en carecer de conocimientos, para ellos son ignorantes, todos los que no piensan como ellos: son ignorantes los que creen en la revelacion, lo son los que profesan la creencia católica, lo son los que someten su inteligencia y su razon á la doctrina que con la leche han aprendido á mirar como la palabra de Dios: lo es el Clero católico que, en cumplimiento de su mision, defiende la ensenanza de la iglesia, sus derechos y la autoridad Divina de que están revestidos los Pastores y especialmente el Papa como verdadero sucesor de Pedro.—Para ellos son unos ignorantes los Agustinos, los Gerónimos, los Basilio, los Ambrosios, los Gregorios y tantos elevados ingenios que en sus comentarios, en sus exposiciones, en sus homilias, en sus escritos de todo género nos han expuesto, nos han comentado, nos han demostrado la verdad de esa doctrina contenida en los libros sagrados y enseñada por la autoridad de la Iglesia.

Si tal es la ignorancia, si tales son los errores que quieren destruir para perfeccionar la humanidad, muy pobres de espíritu deben de ser, pudiendo decirseles sin agraviarlos, que muy mal se conocen y mas mal aun conocen la obra veinte veces secular que quieren destruir.—Inteligencias verdaderamente esclarecidas emprendieron en el siglo pasado esa tarea con elementos muy formidables, pues al lado del raciocinio y de una profunda critica nacida del verdadero talento y de una sólida instruccion, contaban con el justo odio popular á los privilegios y á la corrupcion de la Nobleza que entonces existia.—Aquellos eran unos gigantes: supieron amalgamar sus ideas anti-religiosas con las doctrinas del nuevo derecho públi-

co basadas en la filosofía y en la naturaleza del hombre: era una revolución social mas bien que religiosa y por eso sus doctrinas encontraron eco; con todo, atacaron tambien el altar al combatir el derecho divino de los reyes y los fueros de la nobleza.—Cayó, en efecto, el Altar, los templos se convirtieron en Clubs demagógicos: el Clero fue perseguido, desterrado, asesinado: los sepulcros fueron profanados.—Tambien entonces la RAZON se deificó en la persona de una mujer impura.— Parecia que la idea religiosa habia desaparecido para siempre quedando sustituida la RAZON humana libre, ilimitada, como hoy nos la hacen aparecer.

¿Duró ese tiempo de la impiedad sobre la fé, de la incredulidad sobre la religion, de la razon humana sobre la revelacion?—Todo el mundo lo sabe porque son hechos que pertenecen á la Historia contemporanea.—La filosofía triunfó definitivamente del derecho divino de los reyes, de la nobleza y de sus privilegios; pero el Altar erijido á la diosa razon se desvaneció; el clero reapareció, el culto católico se restableció, la fé revivió, los templos purificados volvieron á ser el lugar comun de la Oracion.—Después de la profanacion de todo lo que habia de sagrado y de venerable, vino la rehabilitacion.—La Francia se reconcilió con la Iglesia y el Pueblo se sometió á la autoridad, como prenda de paz, de armonía y de concordia.

No queremos hacer á los propagandistas de este siglo el disfavor de conceptuarlos ignorantes de esos hechos que casi han pasado á nuestra vista y, por lo mismo, es que volvemos á preguntar ¿qué es lo que pretenden en su vano empeño de descatolizar á los pueblos? ¿se creen, acaso, superiores á los grandes sabios del siglo último?—Si siquiera nos vinieran con ideas, algo aprendiéramos, como mucho aprendimos de los Enciclopedistas, pues al lado de errores en materias religiosas que bien caro costó su propagacion, nos revelaron grandes principios sociales, económicos y políticos sobre los cuales están fundadas las sociedades modernas.

Todo lo contrario: entre palabras mas ó menos ampulosas, mas ó menos escogidas apenas si asoma una de esas ideas comunes, repeticion muy vulgar, por cierto, como atras hemos dicho, de las heregias de todos tiempos y de las doctrinas anti-religiosas de los filósofos del siglo XVIII.

Si en materia de religion son bastante desgraciados no lo son ménos en política.—Lo mismo que alla campeon en sus escritos la impiedad y la blasfemia, aqui es la injuria y la calumnia el arma con que combaten á todo Gobierno, á toda autoridad que no alhaga sus instintos, ni cuadra á sus principios desorganizadores.—El orden y la estabilidad no pueden convenir á caracteres que solo pueden brillar con su falsa luz en medio de la confusion y del trastorno, como esos fuegos fatuos que solo son visibles en medio de la oscuridad de las tempestades.—Por eso es que en religion procuran destruir todo sentimiento que encamina á la práctica de las virtudes y en política predicán la subversion y fomentan toda idea de rebelion contra la ley y la autoridad, para producir el trastorno de todo lo existente, que pueda garantizar el orden social.

La autoridad para ellos es un fantasma, ya sea en el orden político ó en el religio-

so y por eso lo demuestran con esos calificativos que á fuerza de tanto repetirse han dejado de tener una significacion. No hay mandatario que no sea un tirano, un déspota para los opositores, para los revolucionarios, para los espíritus inquietos, para los que medran en revueltas.—Estas gentes comprenden la libertad á su manera, acomodan á su modo de ver los mas sanos principios del Derecho, y de ahí esa eterna palabrería que puede aturdir pero no convencer.—Toman un ropaje cualquiera á guisa de lo que pasa en los teatros en los cuales el mismo individuo hoy aparece de rey, mañana de verdugo, al día siguiente de arlequin. "América Central," por ejemplo, "La Razon," "El Porvenir" á otro cualquiera.—El nombre no siempre significa la cosa y muchas veces esta en oposicion con ella.—Hay muchos Salomones, Napoleones, Césares y Alejandro que están muy lejos de parecerse á sus homónimos primitivos. Adoptado el nombre se lanzan á la arena.—Unos toman por modelo á Fray Geruldo, otros á Figaro, y hoy está muy en boga parodiarse al eminente Castelar; pero es la cosa que cada una de estas figuras de lo que ménos se acuerdan es de su nombre y del papel que se han apropiado. "La América Central" en vez de unir divide y disuelve: "El Porvenir" en vez de fijar sus miradas en el futuro de estos pueblos solo se ocupa de miserables cuestiones de actualidad manteniendo ese espíritu mezquino y egoísta que los aleja de él. "La Razon"—Basta decir que lo que ménos tiene es *razon*.

Esas publicaciones que bajo cualquier titulo que sea, solo se ocupan de desahogar pasiones y de desprestigiar el principio de autoridad en creencias, en política y quien lo creyera? aun en el idioma, pues hasta allá llevan su tendencia á trastornarlo todo, son una verdadera calamidad para los pueblos en donde aparecen.

Por lo que hace á Costa-Rica, objeto con frecuencia de la diatriba de "La América Central," continuara tranquila su marcha progresista sin cuidarse de lo que de ella y de su Gobierno diga su bien conocido escritor.—¿Quien sabe si sea inspirado por el despecho de no haberse podido mantener en la inmerecida posicion que aqui, por circunstancias excepcionales, ocupó, aunque momentáneamente!—O acaso quiera borrar, á fuerza de insultos y calumnias enrostradas al Gobierno Costarricense, que una vez ofreció su pluma á esa Administracion que hoy pinta con tan negros colores en cambio de un negociito productivo.—Todo puede suceder porque todo cabe en la flaqueza humana.—Lo que si no sucederá es que el Gobierno y pueblo de Costa-Rica vayan á inspirarse alguna vez en las columnas de "La América Central." Lo que tampoco sucederá es que estos pueblos que, sin fanatismo ni repugnantes preocupaciones, profesan de co-razon la creencia católica, dejen de considerarla como el mas preciado legado de sus mayores.

REMITIDOS.

Señor Redactor del "Ferrocarriil."

Muy Señor mio.

Sírvase U. insertar en su próximo número el remitido siguiente,

Estando nombrado hace como un mes y mandado espresamente por el Supremo Gobierno ó sea el Señor General Don Tomas Guardia para inspeccionar los trabajos del cuartel que se hacen actualmente en mi Provincia de Alajuela tengo que manifestar en público de que todo está muy desordenado.

Que la mayor parte de los materiales se los roban.

Que el encargado Señor Montealto hace una especulacion en compañía de otros.

Que hasta la fecha se han gastado mas de veinticinco mil pesos.

Que habiendo orden en los trabajos no se hubiera gastado la cuarta parte.

Que hay muchos individuos que están ganando sueldo por favoritismo sin ocuparse en nada, mas bien estorbando.

Que en fin como yo estoy recomendado del Supremo Gobierno me conviene hacer esta manifestacion.

Alajuela, 1.º de Octubre de 1875.

JULIAN JIMENEZ.

El huérfano.

ARTÍCULO II.

Persuadidos mis lectores, como deben estarlo, de que la educacion de los huérfanos es una necesidad vitalmente social y un deber de religion, ¿Cuál es, pregunta rán naturalmente, el medio mas adecuado para llenar esta necesidad de la manera mas perfecta y á la vez mas económica? ¿Acaso no es conveniente el practicado hasta hoy, de entregarlos á personas privadas para que tomen sobre sí el lleno de la necesidad individual que se les comete? La esperiencia demuestra que nó: seria menester que todas esas personas supiesen pudiesen y quisiesen educarlos. Y ¿cómo han de querer, poder y saber todos desempeñar un cargo tan oneroso como grave y delicado, sino todos tienen entrañas de padre?—un cargo que requiere ciertos dotes naturales, educacion peculiar, abnegacion absoluta, consagracion exclusiva? un cargo que por sí solo basta para formar una profesion, y no como quiera, sino la mas difícil?—Arte de las artes llama San Gregorio el Grande, la direccion de las almas, y ¿no es ella el ramo más importante de la educacion?

No se diga que es bastante el que los tutores envien los pupilos á las escuelas para que reciban la educacion.—Bastaria si, además de enviarlos, vigilásen por su puntual asistencia y exacto cumplimiento de las tareas escolares; lo cual, con dolor decimos, á duras penas hacen muchos padres compelidos acaso por las autoridades.—Y con todo, hay padres que no lo hacen. Si, *padres con sus hijos!!!*—Pero ni eso seria bastante, porque así como la escuela, mas que un plantel de educacion, es una casa de enseñanza, al ménos entre nosotros, así el maestro no es el educador, sino Coadjutor del padre en la educacion; puesto que la educacion abraza á la vez el desarrollo de las facultades morales é intelectuales y el de las fuerzas físicas del niño, lo cual no puede realizarse en la escuela ni por solo el maestro.

El espíritu cristiano, sabio y humanitario, religioso y social á la vez, ha inspirado la idea de los hospicios de huérfanos, y obvias razones patentizan sus ventajas sobre cualesquier otros medios que se empleen para llenar la necesidad objeto de

este trabajo ya se consideren bajo el aspecto económico, ya bajo el pedagógico.

No me ocuparé ahora en la descripción detallada de un hospicio de huérfanos: solo daré una ligera idea de él, cuanto vale para apreciar su utilidad y ventajas.

Un hospicio de huérfanos es un establecimiento destinado á la crianza, educacion y al aprendizaje de algun oficio.

En su parte material es un edificio espacioso, claro, ventilado, seco, en una palabra, dotado de todas las condiciones higiénicas, provisto de todos los muebles necesarios á su objeto y dividida con ordenada y proporcional distribucion en diferentes departamentos. Entre ellos llama preferentemente la atencion, la capilla ó oratorio, en donde el huérfano oye lecciones de la eterna sabiduria reveladas por el Padre de las luces, los cuales han de abrirle el sendero de la felicidad; en donde consuela y alienta su espíritu con la oracion en la presencia del Padre de los huérfanos; en donde purifica su alma de las faltas con que su fragilidad la mancha y la fortalece para evitar ulteriores caidas; recibiendo los dos grandes sacramentos: el que reconcilia y el que alimenta, el que santifica las lágrimas del dolor y el que hace brotar las del amor; los dos que arrancan de su corazon las raices todavía del mal, y plantan, fecundan y desarrollan las semillas del bien.—Al ver ese lugar santo ocupado por multitud de niños en cuyos semblantes se refleja la tranquilidad y candor de su alma, ¡Felices niños, se esclama, no parecen ser huérfanos! ¡Felices las familias que algun día habrán de formar! Feliz la patria, cuyos hijos son!

Siguen en importancia la escuela y los talleres. Un salon grande dividido talvez en pequeños departamentos, lleno de muebles, y con útiles hasta en lo interior de sus muros, que apenas dejan ver su color: mesas, pizarras, carteles de lectura, cuadros de máximas religiosas, morales, higiénicos y económicos & & cuadros de ciencias naturales ó dibujo, en que los niños aprenden la ciencia viéndola; finalmente, otros que hacen sentir en animadas pinturas la belleza de la virtud y fealdad del vicio, retratados en personajes y hechos de la Historia sagrada y profana: Una porcion mas de niños distribuidos en distintos grupos, los cuales dejan ver en su infantil semblante la animacion, la emulacion y el contento, á la vez que observan un silencio, una compostura, un orden, no naturales en su edad; al frente de ellos el preceptor que con infatigable paciencia, con vivo entusiasmo, con dulzura paternal y con esquisita solicitud, los enseña, vigila y corrige: tal es la escuela.

Vamos á los talleres. Y qué vemos? U-nos niños doblegando duras pieles y convirtiéndolas en calzado, otros aprendiendo á hacer vestidos para el hombre; estos labrando la tosea uadera para construir preciosos muebles, ó ejercitandose en las reglas del artesonado; y aquellos modelando troncos metales para formar ricas alhajas; todos en fin ocupados en imponerse de algun arte ó oficio.—El afan con que trabajan recuerda la laboriosidad de las abejas.—En un hospicio de huérfanos, aprenden, como es natural á coser, lavar, planchar y condimentar alimentos, y en general todos los oficios domésticos que

constituyen la mujer hacendosa y verdadera compañera del hombre.

Si complace esta laboriosidad infatigable, no ménos complace ver el órden y el silencio que reinan entre los aprendices sin que se oiga una palabra poco decente ó poco pura.

No se crea, empero, que el trabajo debilita sus fuerzas ó aflija su ánimo: porque además de estar medido y sistemado, y de interrumpirse con las horas de inocente recreo que se les dá, la esperanza de la recompensa los estimula y alienta.

Mil reflexiones se ocurren al ver los talleres llenos de niños. Si estos niños estuviesen abandonados ¡Qué de travесuras y daños no harían en las calles y plazas, y aun en las casas y solares! ¡Qué malos ejemplos no verían! ¡Cuántas malas conversaciones no oírían! ¡Cuántos vicios no adquirirían! ¡Qué desiertas se hallarían las cárceles y los presidios si todos los niños se educasen! Cuando se ve una multitud de huérfanas empleadas en labores domésticas, cuando se contempla la modestia virginal de sus miradas y de sus acciones, la inocencia de sus expresiones y el pudor que vela sus semblantes; no puede ménos que recordarse por el contraste otras que son el escándalo de la juventud y el cáncer de la sociedad. Niños y niñas, parece que nos están diciendo: de nosotros no teneis que temer: serémos tan útiles á la sociedad como lo sois vosotros para ella, y lo habeis sido para nosotros.

Prescindamos de describir los demas departamentos destinados para el alimento, el sueño, el recreo y demas necesidades de la vida.

Sólo me resta llamar la atención sobre la parte formal ó orgánica del edificio. Un sabio reglamento interior fija la distribución de las ocupaciones entre las horas del día y los días de la semana; combina y mide prudentemente el trabajo, el descanso, la comida y el sueño; señala con precisión las atribuciones de los empleados de manera que todo se haga bien y oportunamente; indica en detalle y prescribe todos los medios necesarios ó convenientes para la educación física, intelectual, religiosa-moral y profesional de los niños, de manera que gradual y armónicamente se desarrollan todas sus fuerzas y facultades, para que el desarrollo de unas no perjudique á las otras. Para cumplir este reglamento, el hospicio tiene empleados superiores y subalternos: desde el director que ordena, corrige, premia ó castiga y tiene la suprema inspección en todo lo material, formal y personal del establecimiento hasta el infimo fámulo.

Encanta contemplar el zelo, y el cariño que muestran los maestros y pedagogos de los huérfanos; como vijilan sus trabajos, sus juegos, su sueño, todos sus actos en una palabra; retrayéndolos así hasta de la sombra del mal y acostumbándolos al ejercicio del bien. Baste decir que estos establecimientos suelen hallarse como los demas de su género, á cargo de personas dotadas de las cualidades convenientes y consagradas á él por caridad y aun por profesion y voto. Su entusiasmo y su dedicación sólo son comparables á los de un buen padre ó una tierna madre de familia.

(Continuará.)

Panamá, Setiembre 9 de 1875.

Señor D. N. N.

Apreciado amigo.

Por el honor de Costa-Rica he sentido ver aquí en Panamá reproducido por empeño del Autor la manifestación al Congreso de D. A. Aguilar, seguida de mi carta á dicho Señor y su contestación. Prescindiendo de lo que valgan estas piezas, que ya el público ha juzgado como U. sabe, si me ha sorprendido ver reproducida, sin anuencia mia, una correspondencia privada, en que por desgracia ambos nos hemos equivocado al juzgarnos mutuamente: él concediéndome ese tacto y penetración profunda de hombre de valer en mi Sociedad; y yo desmintiéndole al canto con solo haber podido figurarme que un enemigo como el Señor Aguilar pudiera dejarse convencer con razones ni ser accesible á las exigencias del honor. Hémos pues aquí á la faz del público, el Señor Aguilar sin las condiciones indispensables en un caballero y yo torpe y desatinado en mis juicios acerca del: prueba de ello el contesto de mi carta, prueba de lo primero la carta del mismo Señor Aguilar, sobre la que debo por mi honor y el de mis hermanos hacer algunas observaciones.

"De ningún modo," dice después de su cortés introducción, "de ningún modo puedo convenir en sus sufrimientos por las penalidades de un viaje tan insignificante para hombres amaestrados á toda clase de penalidades y peligros." Por el contexto aunque algo ambiguo de la frase, se deduce que el Señor Aguilar no reconoce mas sufrimientos que los físicos, y que reputa por nada el baldón de arrojarnos á fuer de apesados y malhechores, persiguiéndonos con su injurioso panfleto hasta en el lugar de nuestro destierro. Si me viese en el penoso compromiso de responderle directamente, yo le diría. El delito de U, Señor Aguilar, no es como pretende figurárselo, el habernos proporcionado un viaje mas. U. es responsable de haber ajado nuestra dignidad de hombres y de Sacerdotes sometiéndonos á vergonzosa humillación, mientras que U. mismo daba testimonio de nuestra inocencia: U., representante del pueblo ha abusado de su misión, y le ha dado una lección inhumana contra la que reclama el buen sentido y las leyes del país conculcadas: U. padre de la patria ha exhibido á Costa-Rica de una manera indigna, falseando sus sentimientos, y queriendo hacerla cómplice de un acto de que solo U. y los suyos son responsables; U. ha obrado de mala fé por testimonio de ese tejido mismo de contradicciones que U. llama Informe y que quedará como un monumento humillante contra U. y la causa que sostiene.—Si, esto le diría, sin acritud ni odio, pero si escitado por la causa de la justicia é inocencia que, gracias al Cielo, por esta vez podemos decir sin ruborizarnos, se halla identificada con la nuestra.

Concluye el párrafo con decir, que no se oculta á mi penetración que la medida tomada por el Congreso ha sido contra los Jesuitas, contra la Orden y de ningún modo contra los dignos é ilustrados jóvenes España, Cáceres y Castañeda. Descarta yo saber lo que el Señor Diputado respondería á un manifiesto que atacado de Congreso-fobia por ejemplo le dijese: amigo: mi digno é ilustrado amigo; U. es ad-

mirable, pero ha de saber que yo detesto esos cuerpos que se llaman congresos y á que U. digno é ilustrado como es, pertenece: pues, bien con toda su ilustración y honradez lo voy á ahorear á U.; mi digno amigo, pero no se afija, no ahorearé á D. Alejandro Aguilar sino al congresista y en U. á los Congresos que detesto. Es muy de suponerse que con argumentos tan racionales el Señor congresista no haría sino agachar la cabeza y someterse á tan justa sentencia, con la resignación de un hombre amaestrado á despreciar toda clase de privaciones y sacrificios.

El párrafo siguiente es sin quererlo una apología de los Jesuitas puesto que atribuye sus persecuciones á las preocupaciones que según dice han existido desde los tiempos mas remotos contra la Orden de San Ignacio. Es innegable que las preocupaciones son cosa muy antigua, y que se han arraigado en todas las Sociedades, entre gentes faltas de razón ó sobradas de malicia, y si los Jesuitas hubiesen existido en esos remotos tiempos es seguro que habrían tenido que habérselas con algunos congresales preocupados de entónces; mas esto no sucedió porque los Jesuitas datan apenas del siglo XVI y no de los tiempos de Adoniram.

Las emociones de esos días de sustos y victorias quizás hicieron que el Señor Diputado colgase al humilde é infortunado P. Ricci la célebre expresión del P. Aquaviva *vel sint ut sunt vel non sint*, tan aplicable al caso actual como lo serían los anillos de Saturno á los dedos de una pareja de desposados de Curridabat; (1) puesto que cuando fueron dichas no se trataba de introducir mejora alguna en el Instituto, sino de desfigurarle, introduciendo el Coro y otras prácticas monacales, que según entiendo no son de los progresos que desea en nosotros el Señor Aguilar.

No entro en la cuestión de irreformabilidad de nuestras Constituciones lo que en el sentido que lo entiende el Señor Representante es una patraña. Léase la historia, y si se quiere rejístranse también las calumnias que se han prodigado á los Jesuitas y júzguese si sus estudios y ministerios les hacen en el siglo XIX menos honor que les hicieron en el XVI. Precisamente esta es la razón por que los que quieren medrar á la sombra de la irreligión é ignorancia de los pueblos les temen. Siento verme obligado á hablar así, mas es preciso hacerlo para confundir la calumnia; por lo demás yo bien sé y siento que los títulos de la Sociedad pueden no residir en tal ó tal individuo, y así puedo confesando mi insuficiencia individual, hacer justicia á la Compañía á que me honro pertenecer. Al mismo Señor Aguilar con todo su odio se le escapa decir sabias nuestras leyes; ¿por qué yo habia de quedar atrás?

Al párrafo en que declara de ningún valor nuestra promesa de no mezclarnos en política, dando por causal el ser profanos de que sé yo cuantos votos, según los censales estamos obligados á una obediencia de Cadaver, la única contestación que debiera dar era remitir al Señor Aguilar lo que sobre el particular se contestó apodicticamente á su Maestro el Dr. Mentúfar: mas por si no tiene á mano dicha contestación, voy á explicar aquí nuestro modo

(1) Hacienda del Señor Aguilar.

de proceder en esta materia. Sabemos que anterior á toda ley existe la natural, irreformable, ni aun por los progresos del gran siglo: que según dicha ley natural ningún poder sobre la tierra tiene derecho de forzar la conciencia de nadie como que ella es en el individuo la emanación de los eternos principios de soberana justicia y tribunal supremo puesto por Dios mismo para desidir de lo justo y de lo injusto. Que cualquiera superior que intentare invadir el Santuario de la conciencia y obligar á sus súbditos á obrar en oposición con los principios eternos de justicia de que es depositario, sería un intruso, un sacrilego al cual podía y debía el súbdito oponerse no reconociendo ni acatando una autoridad que deja de serlo al oponerse á la autoridad de Dios.—Esta es doctrina Católica y como el Señor Aguilar aun no ha dicho que seamos moros, debe suponerse sujetos á ella. Aquello pues que tanto le asusta de *perinde ac cadaver*, sépa, que nunca lo hemos entendido, sino de la obediencia cuyo objeto es bueno ó indiferente; no tema pues que haya entre nosotros superiores que nos manden faltar á graves compromisos, ni crea que haríamos un pecado por obedecerles *que no es entre nosotros donde se emiten terribles é incondicionales juramentos de obediencia*.

Dejando otros párrafos que nada añaden de particular, concluye á fuer de orador con una sentida invocación al Supremo regulador del Universo (que los profanos llamamos Dios) para que difunda la luz de su sabiduría sobre Costa-Rica. Cosa muy buena y edificante, si el mismo Señor Orador no se opusiese á dicha difusión con sus obras.—Ojalá y que Dios le oiga y un rayo de su sabiduría le haga comprender que sin la práctica del Cristianismo no hay moralidad posible y por consiguiente ni progreso de ningún género.

Las alabanzas de que está salpicada su carta no son de agiarse por que ó las dice de corazón y entónces no se puede concebir que esté en su cabal juicio al deducir la necesidad de nuestro destierro como consecuencia de las virtudes que nos supone; ó son todas ironías lo que sería un nuevo é incivil insulto.

Me he estendido ya demasiado: renovando pues mis protestas de gratitud á todos los amigos quedo de U. atento S. S. y C.

LUIS J. ESPAÑA. R. J.

P. D. A modo de post-data y como comprobación de los asertos del Sr. Aguilar, apareció en "el Costaricense" un anónimo de Rivas, que bastaba que fuera anti-jesuitico para que el Sr. Editor lo admitiese á figurar en las columnas de "El Diario Oficial," sin dignarse comprobar los hechos y esponiéndose á ser eco de vitales calumnias, como en efecto lo fué.

Cuantos conocen al P. Luis Gamero, no pueden comprender como la malevolencia haya podido tachar de orgulloso y pretencioso á un jóven que por su modestia y afabilidad se ha ganado las simpatías de cuantos le han tratado, y en especial de los Rivenses.—El citado panfleto lejos de disminuir la estima que se ha merecido, solo ha servido para provocar de parte de los habitantes de Rivas las mas inequívocas manifestaciones de aprecio á él y á sus compañeros, y de desagrado contra los que tienen la pretensión, cobar-

des como son, de parapetarse, con el nombre de todo un pueblo, que con todas las protestas contra tales supercherías.

La Iglesia

AL FRENTE DE SUS NUEVOS ENEMIGOS.

Pero que se hicieron aquellas sábias y valientes razas que se burlaban del ignorante y rancio Noé?—Allá quedaron bajo las aguas de cuarenta días y cuarenta noches.

Pero que se hicieron aquellas ciudades populosas, que rebosaban el lujo y la molice, y aborrecían al que se contenía en la templanza y el temor?—Allá quedaron reducidas á pavezcas por el fuego y combustible.

Qué fué de aquel ejército arrogante, lucido de caballeros y caballos, y guiado por los mejores adivinos?—Allá quedó bajo las aguas del mar Rojo.

Pero que se hizo aquel pueblo portentoso que atizado por los Doctores y observantes fariseos, colgó de un leño al Cristo del Señor? Ahí está, como testigo intachable de lo que sucedió; y como Oráculo infalible de lo que ha de suceder.

Qué se hicieron los Césares que derramaron la sangre de mas de dieziocho millones de mártires? Allá quedaron.

Qué se hizo Calvino, que prometió hacer milagros, y al resucitar á un hombre vivo, de verdad se le murió? Y qué se hizo Lutero, que por una conferencia que tuvo con el Diabolo ofreció abolir la Misa? Allá quedaron deseando la reconciliación.

Qué se hicieron aquellos ejércitos agueridos del Directorio Francés y Napoleon I?—Allá quedaron; y Napoleon murió cristiano á la Mesa del Cordero.

Ahí, esta historia es la pesadilla de los ateístas que buscan una vida sin Creador y sin leyes, una vida sin muerte; y menos que todo, sin estar á Derecho en la Sala del gran juicio.

Y qué se ha hecho la Iglesia?—Vedla, descollante y pura, firme, é irresistible, frente á sus enemigos formados en batalla.

Y qué harán esos nuevos enemigos de la Iglesia?—Nada, absolutamente nada—Ellos no son ni sombra de aquellos arriños é iconoclastas; ni de solo Simon Magó elevado por los aires. No son ni sembra de aquellos revolucionarios y filosofos franceses del siglo XVIII; ni de solo Enrique VIII de Inglaterra. No son ni sombra de aquella potentísima Escuadra de Lepanto; ni de solo el meditador de las ruinas de Palmira:—No tienen dinero, ni ejércitos ni ciencia.

Ahí, mientras que Sócrates, á la sombra de novecientos años antes de Cristo, declaró, que había una Divinidad en el Cielo; hoy la nulifican á la luz de diez y ocho siglos de univrsal iluminacion y de constantes triunfos. Mientras que la gran Puerta se abre á las misiones católicas, y la Madre de la juventud, la muy ilustre reina de Inglaterra, se titula "Protectora de la Fé"; los que nada representan, le cierran los ojos con ingratitude.

Mientras que la mas grande y admirable República del mundo, calienta bajo sus estrellas á todo hombre, sin herirle su creencia, ni estorbarsela; los nuevos ateístas, quieren arrancarse y arrancar la fé divina. Porque atacan la existencia política de un hombre, ya quieren atacar la existencia del Criador.

Y aunque se derrame el oro, y se levanten atrevidos sábios, y se armen ejércitos y se conjuren todas las potestades de la tierra; y aunque miles de Júdas repitan el simulado beso, no harán nada absolutamente nada.

Pero que hace la Iglesia al frente de sus nuevos enemigos? Nada, absolutamente nada. Ella los vé con lastima como vencedora prepotente, y con ternura como cariñosa Madre.

Atenas, Setiembre 28 de 1875.

PEDRO SEVILLA.

EPIGRAMAS

I.

Se dice que Napoleon
El I, aquel valiente,
Recibió una excomunion;
Y él para ser consecuente
La devolvió entre un cañon.

II.

Ud. tiene la razon
Sostenia uno con empeño.
—Yo, no, por la excomunion
—¿Le quita á Ud. hambre ó sueño?

ANUNCIOS.

COLEJIO DE INGLES DE CÁRLOS PIRANI.

SAN JOSE.

Cárlos Pirani Profesor de Inglés
Autor de los siguientes ensayos:

Algunos pensamientos por un joven cuando se comienza su carrera.

Los efectos de la Intemperancia en el Poble é Ignorante y el Rico y Educado.

Algunos pensamientos sobre el poder y deberes de la mujer en el estado de

Soltera, Esposa y Madre.

Nuevo y superior método de escribir correctamente el Inglés.

AVISA AL PÚBLICO.

Que su colegio está abierto de Lunes hasta Viernes de cada semana por jóvenes, y por Adultos hasta Sábado.

Las clases serán á las horas indicadas
1.ª clase de 5½ á 6½ de la mañana por Adultos.

2.ª id de 7 á 8½ de la mañana por Jóvenes

3.ª id de 4 á 6 de la tarde por Jóvenes.

4.ª id de 6½ á 8 de la noche por Adultos.

5.ª id de 8 á 9 de la noche por Adultos.

6.ª id de 9 á 10 de la noche por Adultos.

Los principios serán los que el profesor ha adoptado particularmente, cuya simplificación y rápidos progresos han probado su esperiencia.

Se darán tambien lecciones privadas en las casas, escuelas públicas y particulares, dependiendo el precio del número de alumnos.

Mi método de enseñanza ha obtenido un éxito tan completo en el tiempo que estoy en el país, que puedo con seguridad fijar en cuanto tiempo el discípulo podrá

hablarlo con la misma perfeccion que si estuviese en Inglaterra

Pues ha reducido el estudio de la lengua mas difícil, á un entretenimiento útil á la vez que agradable; siendo tal su eficacia que es fisicamente imposible, aun á la capacidad mas limitada, concluir su estudio sin haber adquirido el completo conocimiento del idioma, y poderlo escribir y hablar con facilidad.

Es fácil conocer que el estudio del Idioma Inglés, cuya utilidad se ha reconocido en todo tiempo, ha llegado á ser en estos dias una necesidad para la mayor parte de los Costaricenses.

12. v.—1

Una gratificacion.

Se dará al que me presente un petro azulejo, casco grande, mostrenco, regular tamaño; se desapareció de la Sabana en el mes de Agosto.

San José, Setiembre 16 de 1875.

VICENTE MORA.

A los devotos.

Se venden trisajios del Corazon de Jesus en la Imprenta de la Paz.

San José, Setiembre 16 de 1875.

AVISO.

Se alquila una casa con bastante comodidad para una familia regular, contigua a la que habita el Señor Don Juan J Borbon.—Para precio y condiciones véanse con la infrascrita

Juana de Matthes.

3. v.—1.

AVISO.

He trasladado mi establecimiento de enseñanza primaria á la casa de Doña Dorila Argüello de B, doscientas varas al Sur del Teatro.

Instado por algunas personas he abierto una clase de Gramática, Aritmética, Geografía é Historia Sagrada, que doy de 7 á 8 de la noche, y á la cual concurren ya varios.

Los jóvenes que quieran entrar á dicha clase háblense con

Dolores Morales.

San José, Agosto 30 de 1875.

La Sombrereria Central

Acaba de recibir un lindísimo surtido de sombreros de todas clases principalmente de pita finos, de fieltro para Señoras etc.

Se avisa á los parroquianos para que aprovechen la mamada.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas famosas píldoras ejercen una influencia tan benéfica en el ESTÓMAGO, el HÍGADO, los intestinos y los riñones, y purifican tan completamente la SANGRE, que han llegado á disfrutar de mayor venta que ningún otro medicamento.

Los que padecen DEBILIDAD ó pérdida de apetito recobrarán pronto la salud normal, tomando unas cuantas dosis de este excelente remedio.


Las MUGERES que han llegado a la edad critica deberian apelar a las píldoras HOLLOWAY.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

No hay herida, úlcera ni llaga que dejen de ceder á las propiedades sanativas de este incomparable unguento, el cual es especialmente eficaz en los casos de MALES de PIERNAS y de PECHO.

Frotándose el CUELLO y el PECHO dos veces al dia con dicho balsamo, los constipados, las toses y la BRONQUITIS no tardarán en desaparecer, con tal que se tomen simultáneamente las píldoras con arreglo a las instrucciones impresas de que ellas van siempre acompañadas.

AVISO PUBLICO.

En Nueva York, 78, Maiden Lane, se elaboran ciertas preparaciones espúreas, falsamente intituladas, "Píldoras y Ungüento Holloway," y que llevan como garantía fingida la marca engañosa de  el título de "Holloway y C." America Española vendedores de estos sugetos que adoptan Hey en todas las partes de la poco escrupulosos que compran dichas falsificaciones á precios baratos y las ofrecen á sus clientes como los verdaderos medicamentos Holloway; aunque estos se elaboran solamente en el establecimiento de su inventor, 533, Oxford Street, Lóndres, W.C.

Las personas que fuesen engañadas de dicha manera deberian ponerse en comunicacion con Tomas Holloway, dirigiéndose á las citadas señas.

Cada caja de Píldoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 533, Oxford Street, Lóndres.

Nº 3.

Imprenta de la Paz.—C. del Laberinto.